

Claves de un año y medio de tensiones ▶

Desde el verano de 1994, en círculos políticos, en mentideros más o menos informados y entre traficantes de noticias se hablaba de una conspiración contra la Corona. José Luis de Vilallonga llegó a escribir sobre ello. El viernes de la semana pasada, de la mano de Javier de la Rosa y Manuel Prado, amigo íntimo del



Rey, empezaron a publicarse y decirse cosas susceptibles de dañar la imagen del monarca. Este diario, en un trabajo apoyado en múltiples fuentes, intenta establecer una hipótesis —que no debe aceptarse al pie de la letra en todos sus extremos— sobre las claves de la desestabilización que sufre últimamente España.

Una teoría de la conspiración

Javier de la Rosa se decidió a actuar porque creyó que Mario Conde estaba a punto de pactar con el Gobierno

A. R. CAÑIL / M. SÁENZ-DÍEZ
M. A. ALCÁZAR

Madrid

Por qué
De la Rosa
implica al Rey

En los primeros días de noviembre, al empresario Javier de la Rosa le llegó una información muy preocupante para él: Mario Conde, ex presidente de Banesto y aliado suyo desde que ambos salieron de la cárcel, estaba a punto de cerrar un acuerdo con el Gobierno. El supuesto acuerdo consistía en que el Gobierno aceptaba negociar algún método indirecto para resarcir a Conde de los 14.000 millones de pesetas que perdió en la intervención de Banesto, a cambio de que se devolviesen los delicados papeles robados por Perote y acabasen las maniobras de desestabilización. Según la versión que le llegó a De la Rosa, se había hecho comprender a Conde que el Gobierno no tenía posibilidad de manipular ni al Tribunal Supremo ni al Constitucional ni a los jueces, de modo que había que enfriar el tema, ganar tiempo e iniciar una ronda de contactos para arreglar las cosas sin escándalos.

Javier de la Rosa digirió esta información sin pensar demasiado en las incongruencias que contenía y llamó a su enlace con el Gobierno, Gabriel Fuentes, comisario general de Información. Mantenía ese contacto con el visto bueno explícito del ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch. El ministro abrió ese puente ante las informaciones de que De la Rosa tenía materiales comprometedores para el Estado y estaba dispuesto a utilizarlos. El temor de De la Rosa a quedarse aislado, sin Mario Conde, en el momento en que le era urgente defenderse ante el Tribunal Comercial de Londres, le empujó a iniciar las especulaciones de que Manuel Prado —y detrás de él, la Corona— tenía parte del dinero que le reclamaban a él, como primer movimiento de su chantaje.

Pese a la creencia de De la Rosa, el Gobierno había cortado todos los contactos con el entorno de Mario Conde desde que trascendió la visita del abogado Jesús Santaella a la Moncloa, según insisten varias fuentes cercanas al Ejecutivo. Pese a eso, Santaella, abogado de Conde y de Perote, ha vuelto a llamar a la Moncloa con posterioridad y no ha recibido respuesta.

Desde cuándo
se teme una
conspiración

Desde hace año y medio, el Gobierno socialista, el Partido Popu-

EFE / BARRIOPEDEO



El Rey saluda a Mario Conde. La imagen corresponde a una recepción oficial de la sociedad Ayuda al Deporte Olímpico (ADO), en septiembre de 1992.

lar —concretamente José María Aznar— y alguna persona de otras altas instituciones del Estado tenían información de que el dúo Conde-De la Rosa manejaba supesta información peligrosa para la Casa Real, el Gobierno y las fuerzas de seguridad del Estado.

En las conversaciones del Gobierno con Santaella, el abogado había mostrado parte de los papeles sustraídos por Perote al Cesid y —siempre verbalmente— había aludido a más material supesta para el Rey que se encontraba en manos de ambos financieros. Además, Javier de la Rosa, primero desde la cárcel —a través de telegramas amenazantes— y después en la fiesta privada que dio en su casa a la salida de prisión, había alardeado de estar en condiciones de presionar a la Zarzuela y al rey Juan Carlos, describiendo incluso el tipo de material que supesta poseía.

Al principio del verano, la preocupación en el Gobierno y las demás instituciones que

tenían conocimiento de lo que pasaba, iba en aumento. Por eso Felipe González recibió a Santaella, abogado de Conde y Perote, en la Moncloa, a sugerencia de la Casa del Rey, de Adolfo Suárez y de Juan Alberto Belloch.

Esa entrevista se celebró cuando estaba a punto de cumplirse un año desde el primer aviso importante que el Gobierno, la Zarzuela y el presidente del PP, José María Aznar, habían tenido sobre las intenciones de un grupo de personas dispuestas a poner en peligro la estabilidad del Estado si no se encontraba una solución a sus problemas con la justicia o por resentimientos personales.

Quién advierte de
la existencia de
la trama

Esta primera advertencia corrió a cargo del director del diario Abc, Luis María Anson, un hombre fiel

a la Monarquía de toda la vida. Pudo más su sentido del deber hacia la Casa Real que sus restantes ideas periodísticas. El mes de julio de 1994 fue de una actividad febril para Anson, que tuvo que explicar, entre otros, al entonces vicepresidente Narcis Serra, a Aznar y a la Zarzuela en qué consistía la trama que podría terminar dañando al Rey.

La protagonizarían, según explicó Anson, Mario Conde, acompañado de tres escuderos que alientan permanentemente sus pasiones: Antonio García-Trevijano, Pedro J. Ramírez y Pablo Sebastián. Los tres son fundadores de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI) y el último, su secretario general. Anson ha dicho en privado, en más de una ocasión, que él entró en la AEPI para conocer los planes de los citados y actuar en consecuencia. Según esta hipótesis, el republicano García-Trevijano, conocido propagandista de los motivos por los que habría que restablecer el nuevo régimen en este país, sería

el presidente de la república, tal y como anunció Vilallonga.

Conde y sus tres escuderos utilizan un coro importante de instrumentos para sus objetivos: Javier de la Rosa, los ex policías José Amedo y Michel Domínguez, y el también ex policía, con mayor experiencia, Francisco Álvarez.

Los escalones de la operación, desvelada por el director de Abc, se han ido cumpliendo rigurosamente: primero, se cargaron el Ministerio del Interior; después, al vicepresidente, a través del informe Crillon; más adelante, a Felipe González, y, por último, presionaron a la Casa Real.

El periódico Abc ha sugerido varias veces a Felipe González que se fuera, sobre todo, apelando a que así podría salvar a España. El pasado viernes Anson reconoció en la Cadena SER que había visto los papeles de Santaella y sugirió que si el presidente del Gobierno se hubiera marchado a tiempo no hubiese ocurrido todo lo que ha sucedido después.

Cuál es el
objetivo de los
conjurados

Tras la febril actividad de Luis María Anson en julio de 1994, La Vanguardia publicó en agosto un artículo firmado por José Luis de Vilallonga, biógrafo del rey Juan Carlos, que aludía a esta operación contra la Corona. Como el propio Vilallonga ha manifestado hace sólo unos días, durante año y medio le han llamado *el idiota de la familia* desde los medios controlados por los conjurados. Vilallonga advertía sobre "una confabulación que pretende desestabilizar al Gobierno, provocar la abdicación del Rey y proclamar una República presidida por Antonio García-Trevijano".

En el último año y medio, por una u otra razón —entre otras cosas porque el Gobierno tenía

Pasa a la página siguiente

Claves de un año y medio de tensiones

Viene de la página anterior

suficientes *cadáveres* en el armario como para que varios de sus miembros dimitieran por escándalos como el GAL— se han ido cumpliendo las advertencias de José Luis de Villalonga. La última, el intento de desestabilización de la Casa Real, estalló el pasado día 10 con la publicación en *Diario 16* del chantaje al Rey. El día anterior, el diario *El Mundo* había lanzado el aviso de que Javier de la Rosa iba a acusar ante el Tribunal Comercial de Londres al empresario y amigo íntimo del Rey Manuel Prado y Colón de Carvajal, quien había actuado en ocasiones como *embajador real*, de haber cobrado 12.000 millones de pesetas en concepto de compensación a supuestos favores políticos.

Pero, a estas alturas, en el guión de Villalonga han cambiado algunas cosas. Ahora ya no se habla de abdicación del Rey y proclamación de la República, sino de la conveniencia de que Juan Carlos, supuestamente vinculado por el financiero Javier de la Rosa y otros a los negocios de Manuel Prado, abdique en el príncipe Felipe.

Quiénes son los hombres del Rey

Desde que en 1994 se tuvieron las primeras noticias sobre la confabulación, la conspiración o la conjura, el Gobierno y otras personalidades, como algunos presidentes autonómicos, intentan salvaguardar a la Monarquía a ciegas. La Zarzuela es muy hermética respecto a su entorno, y en estos momentos pocos saben quién o quiénes son los grandes peones del Rey. El hombre de Juan Carlos en el Ejecutivo es Felipe González, que no acostumbra a informar a las personas de su entorno de estos asuntos. Otro hombre clave, amigo del Rey, con el que sigue cenando todas las semanas y al que Juan Carlos consulta muy a menudo, es Adolfo Suárez, el ex presidente del Gobierno al que los hombres de Mario Conde también han intentado presionar. Suárez y el Monarca cenaron juntos precisamente uno de los días en que estalló el escándalo del chantaje.

En los medios próximos a Mario Conde y a Javier de la Rosa se presume de conocer muy bien la situación interna de la Casa Real. Y por este camino es por donde se prepara el próximo escándalo, que supuestamente intentaría dar un golpe definitivo al rey Juan Carlos.

Qué otros escándalos pueden surgir

En los últimos diez días, los cenáculos políticos y económicos de Madrid y Barcelona hablan del nuevo material comprometedor para la Casa Real que Mario Conde y Javier de la Rosa presumen tener. Algunos de esos supuestos materiales han aparecido ya mencionados indirectamente en otras ocasiones, desde una presunta cinta con una conversación grabada al Rey en la que pediría a un banquero un favor económico para un destacadísimo y honorable político, a otra cinta cuyo contenido podría

LOS PROTAGONISTAS



Mario Conde.
El financiero de la confabulación

Mario Conde es uno de los presuntos estrategas y financieros de la confabulación contra el Gobierno. Pretende que el juez Manuel García-Castellón deje de instruir el caso *Banesto*, evitar una posible vuelta a la cárcel y recuperar los 14.000 millones de pesetas que él considera perdidos con la intervención de su banco.



Javier de la Rosa.
El ídolo caído o la amenaza que no cesa

El que fuera hombre fuerte de KIO, Javier de la Rosa, ha destapado la caja de los truenos, rompiendo parte de la estrategia de los conspiradores. Al comprobar su situación ante el Tribunal de Londres y ante la sospecha de que Conde le abandonaba, dio un paso a destiempo, que ha revelado nuevos datos sobre el chantaje a la Corona.



Manuel Prado.
El arma utilizada contra la Zarzuela

Empresario y amigo del rey Juan Carlos de toda la vida, Manuel Prado y Colón de Carvajal ha mantenido negocios con Javier de la Rosa durante años, de los que ahora dice arrepentirse. Es el principal instrumento que utiliza De la Rosa para apuntar hacia el Rey, mientras Prado aísla la figura de Juan Carlos de la trifulca entre dos empresarios.



Jesús Santaella.
El abogado intermediario

Jesús Santaella, abogado de Mario Conde y del coronel Perote, ha desempeñado el papel de mensajero de sus dos clientes y de Javier de la Rosa. Este mediador fue el encargado de negociar con el Gobierno un chantaje imposible que saltó a la prensa. Pese a todo, ha vuelto a dejar mensajes en el contestador de la Moncloa.



Juan Alberto Perote.
El militar desleal

Juan Alberto Perote, ex *número dos* del Cesid, sustrajo documentos clave para la seguridad del Estado. Estos son la principal prueba de los confabulados, que han acorralado al Gobierno. Junto con el GAL y las fichas del Cesid, convenientemente administradas, han descubierto los desmanes socialistas cometidos en los años de prepotencia.



Antonio García-Trevijano.
El 'teórico de la República'

Político republicano converso a partir de 1974, en que dejó de servir *'lealmente'* a don Juan de Borbón, Antonio García-Trevijano, notario de profesión, estaba llamado a ser la segunda autoridad del nuevo régimen, tras Mario Conde. José Luis de Villalonga le adjudicaba en su artículo premonitorio el cargo de presidente de la futura República.

afectar a la vida privada de Juan Carlos. Quedan, además, las amenazas y rumores sobre supuestas relaciones económicas mantenidas entre Manuel Prado y la Casa Real. Los conspiradores, en alaridos continuos entre sus íntimos, bus-

carian sobre todo alentar tensiones dentro de la familia real. Entre ellas, crear dudas en la reina Sofía sobre el futuro de su hijo como Rey, e incluso enturbiar las relaciones de Juan Carlos con el Príncipe. Para ello se han filtrado ideas como la de que el Rey ha

intentado aplazar proyectos de futuro para el Príncipe, como el de encabezar un organismo que agrupe a las organizaciones no gubernamentales (ONG) o el de pasar a presidir personalmente el Comité Olímpico Español, encabezado por Carlos Ferrer Salat.

Cuál es el papel de Sabino Fernández Campo

Otra fuente de preocupaciones para el Gobierno, la Zarzuela y

políticos que defienden al Rey es la actitud adoptada últimamente por Sabino Fernández Campo, ex jefe de la Casa del Rey.

Desde hace meses, Fernández Campo preocupa en la Zarzuela y en el Gobierno, incluso entre militares que han sido y son sus amigos, por lo mucho que insinúa, por sus medias palabras. El Gobierno intenta saber, a través de ex ministros y altos cargos socialistas, cuál es el estado de ánimo de Fernández Campo, pero las cosas no están claras.

La última voz de alarma sobre Sabino y las ganas de éste de despacharse a gusto vienen de la entrevista publicada en la revista mensual *Futuro*. El ex jefe de la Casa del Rey incluye reflexiones del siguiente tenor al analizar por qué la figura del Rey está dejando de ser tabú: **"Juzgadas las cosas con serenidad y comprensión, hay que reconocer que en ocasiones las advertencias son convenientes y aleccionadoras. No es bueno considerarse intocable; rectificar es siempre aconsejable, cuando uno se da cuenta de que debe hacerlo. Más que disgustarse por lo que se refleja en los medios de comunicación, es preciso atender los motivos."**

Tras comentarle algún roce entre los Reyes, publicado en el libro sobre Torcuato Fernández Miranda, Sabino escribe: **"Imagino que al ver publicadas algunas intimidades o episodios confidenciales deducirá (el Rey) lo recomendable que es no sincerarse ni expresar ante las personas, aun de mayor confianza, lo que no se desea que un día se conozca."**

Más reflexiones del ex jefe de la Casa Real: **"Es evidente que descargar el peso de lo que se sabe, constituye un alivio. No obstante, el mérito de seguir soportándolo y renunciar a la satisfacción de decir lo que se conoce es también muy de tener en cuenta"**. Otra perla: **"Los soberanos pertenecen a la Nación antes que a ellos mismos, y han de moverse constantemente entre una sabia combinación de conceptos extremos."** El director de *El Mundo* comentó esta semana en una tertulia radiofónica la entrevista publicada por *Futuro*.

Sabino Fernández Campo, conde de Latores, se jubiló como jefe de la Casa del Rey en 1993. Su cargo lo ocupó Fernando Almansa, un diplomático amigo de Conde, que llegó a la Zarzuela recomendado por, entre otros, el ex presidente de *Banesto*.

Qué se fragua para facilitar la alternancia

Esta situación de fondo, los supuestos escándalos que aun pueden fabricarse alrededor de la Monarquía, y el número de políticos claves, hombres de Estado del pasado y del presente, que presuntamente están sometidos a los intentos de chantaje de los conjurados, son la causa de que alguien, aun sin determinar, esté pensando cómo devolver algo de sentido común a la vida política española. Una idea parecida a la esbozada por Jordi Pujol, manipulada inmediatamente por algunos políticos y periodistas.

El objetivo es buscar una transición sensata para el cambio de Gobierno que se avecina de socialistas a conservadores si se cumplen los pronósticos. ■